
ESTAFETA DE LONDRES. CARTA SEPTIMA.

Por D. Francisco Mariano Nipho.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha.

Año de 1762.

*Se hallará en la Librería de Joseph Mathias
Escribano, frente las Gradass de S. Phe-
lipe el Real.*

**¶ El Martes 9. de Noviembre se
hallará la Carta 8. en continuacion de
esta Obra.**

CARTA VII.

*SOBRE LA EXTRAVAGANCIA,
y genio idólatra de la singularidad,
que domina á los Ingleses, causa para
que crean qualquiera imposible, si se
encamina al aumento de sus ganan-
cias, ó al lógro de sus soñadas
pretensiones.*

AL SEÑOR MARQUES DE ***

MUY ILUSTRE SEÑOR :



*Siempre me han sido faci-
les de obedecer los preceptos de V. S.
porque sabe hacerse servir, dando
hecha la mitad del trabajo, en el
Cart. VII. N^o 2 mo-*

modo de mandar. Una de dos, ò V. S. conoce muy bien que mis talentos son para poco; ò el gusto de V. S. yà que se empène, no quiere hacerlo en assunto que haya la contingencia de no ser complacido. V. S. no quiere noticias de corbatin ajustado, y sì solo especies sueltas, que llenen el rato del ocio, y no fatiguen el discurso. Alabo el genio de V. S. como se me da à conocer por su Carta, que es buscar la alegría aun entre los tristes, y dexar la seriedad, hermana de la melancolìa, para los que quieran marchitarse. Los que no tienen estòmago para hartarse de gustos, al ver los despropósitos humanos, temen desautorizar su gravedad afectada con los pliegues, y fruncimientos de la risa; y assi solo apetecen acederas, ò chicorias amargas. V. S. absolutamente opuesto à

es-

estos paladares desabridos , quiere lo que pueda digerir , y no lo que le empalague , ò precise à vomitar. Diceme V. S. que le envíe algunas noticias de las extravagancias Inglesas , porque quiere saber qué partido tiene entre estos pensativos Isleños la locura.

LA INGLATERRA es una Escuela donde puede aprender mucho el que no haga profesion de contentarse con lo poco. Todo es peregrino , y singular en este País ; hasta el vicio se presenta entre estos Insulares con muy otro semblante que en el resto del mundo. (*)

N^o 3

Aqui

(*) La mayor parte de los Ladrones Ingleses se jactan de hacer su oficio con distincion , y de un modo mucho mas obligatorio que en el resto del mundo. Se precian de muy honrados en sus robos , y miran tanto por la estimacion de los que roban , como por

Aquí por qualquier camino , como sea no trillado , se va en derecha al barrio alto del elogio. Tienen los In-

por los bolsillos que desocupan. A un rico Banquero de Londres , llamado M. Lloyd, fue á visitar , poco tiempo hace , uno de estos honrados picarones. Aparecióse en el quarto de M. Lloyd con una pistola montada , y le pidió el dinero , ò las llaves de su escritorio. Dióle M. Lloyd las llaves : el Ladron fue á dar el golpe : abrió con grande serenidad el escritorio , y sacò el dinero que le pareció suficiente : cerròle , y vuelto al Banquero , con el tono grave , y de un hombre satisfecho de su honrado modo de proceder , y de la serenidad de su conciencia , le dixo : „ Señor mio, „ sirvase Vmd. de visitar su escritorio , y „ hallará que yo no he tomado mas que el „ dinero que necessito , y que estaba suelto „ en una naveta. Vmd. hallará sus joyas , y „ el relox donde estaban , y hasta el dinero „ que havia en un bolsillo. Soy hombre de „ bien , y solo tomo lo que necessito: man- „ de Vmd. en que le sirva. Con notable desenvoltura , y como si acabára de hacer una ilustre hazaña , se fue. En assunto de Ladro-

Ingleses en favor de su procreadora industria por genio auxiliar de sus Islas á la extravagancia. Todo

N 4 lo

drones , tanto por el número , como por la especie , en ninguna parte abundan mas que en Inglaterra , y particularmente en Londres. Los hay sumamente crueles ; pero por bien , ò por mal , son absolutamente singulares. El temor de ser asesinadas , ó sorprendidas de semejante casta de hombres , es causa de que pocas personas tengan el dinero en su casa : para evitar , ò la muerte , ò una funesta pesadumbre , los mas que manejan quantiosos caudales , los depositan en la bolsa del fondo público , á donde recurren quando necessitan hacer algun crecido pago : y aun sucede mas : Algunas personas aseguran todo su caudal por este medio , y temen quedarse con dinero , aun para el gasto diario , rezelosos de ser asaltados de Ladrones de honòr , ò de fieras llenas de crueldad. Notese si es bien singular el Inglés ; todo lo quiere haer á lo grande ; tanto importa sea lo vil , como lo ilustre. ¿ Es cosa nueva , peregrina , ridícula , y extraordinaria ? pues seguros tiene los aplausos en Inglaterra.

lo quieren reducir á systéma ; y pasando de Metaphysicos á Mathe-
máticos , todo quieren sea demons-
trable , menos sus intereses , cau-
telas , y cavilaciones. La Legisla-
cion , para ser venerada entre ellos,
ha de revestirse de la singularidad,
y en nada ha de ser conforme á cosa
que se oponga á la deformidad de
sus costumbres. El espíritu mismo
de las leyes , que parece uno entre
todas las Naciones , en Inglaterra
tiene tantos rostros, como pareceres.
En sus Parlamentos , solo aquellos
estatutos tienen constante perma-
nencia , que favorecen sus ganan-
cias , aunque se opongan directa-
mente á las agenas. (*) Havrá quien
se

(*) Con el motivo de dar una relacion
exâcta sobre la sentencia de muerte impuesta
al Conde de Ferrers en 5. de Mayo de 1760.
por haver muerto á un hombre , describe un
Ob-

se oponga , diciendo : La verdad de la Inglaterra en los tratos es el mejor exemplar , que contradice todo lo dicho. No quisiera haver arriesgado una equivocacion , ó engaño de tanta importancia ; pero con los sucesos creo saldré de la dificultad sin ahogo, y valga el interés por muchos.

Lo

Observador moderno de la Inglaterra la Sala de Vvestminster , y con este motivo se detiene à notar algunas particularidades poco observadas , y de bastante gravedad para la Política. Dice, que frente del Trono del Rey havia una hilera de sacos de lana , cubiertos con paño carmesí , donde estaban sentados los Grandes Jueces del Reyno , los Consejeros , y Secretarios de Estado. El ser los assientos sacos de lana le hizo producir una reflexion de bastante consequencia : y es, que conociendo los Ingleses , que en la Lana se funda su principal riqueza , y la subsistencia de muchos Artes , y casi todo el espíritu vigoroso de su Comercio : el Parlamento de ambas Cámaras , y toda la Corte han tenido por recuerdo conveniente ponerles á la vista

à

Lo extraordinario , antes que otro , sea util , ó superfluo , se concilia en Inglaterra la estimacion , y el aplauso. Es cierto , que todo el mundo es País , y en todo el mundo los hombres , mirados como hombres , son de un mismo jaéz; pero en Inglaterra , como en lo mas ar-

á los Jueces , y Directores del Estado el género mas util , y ventajoso del Reyno. Preguntado un Inglés sobre ésta , al parecer, extravagancia , respondió: „ Bien podrá ser „ que parezca ridícula esta formalidad á „ ciertos Políticos , que miran las cosas por „ la parte de á fuera; pero debe entenderse, „ que presentar á los Ministros , y Conser- „ vadores de los Estados aquellos frutos mas „ beneficiosos á los Reynos, es una máxima „ llena de comunes beneficios. El que tiene „ presente por donde se puede hacer rico, „ no se ladeará á lo que puede reducirle à „ menesteroso : el que tiene siempre á la „ vista la ganancia , nunca , ò muy raras „ veces caerá en banca-rotta : ahora , pues, „ la Inglaterra sabe, que su Lana es su abrí-
go;

ardiente de la Africa , nacen continuamente monstruosidades por el concurso atropellado de tantos , y tan opuestos costumbres. En la Africa se juntan las fieras de varias especies en los rios , balsas , ó estanques , á donde van á beber , precisados del calor. Mezclandose entre
sí

„ go , su pan , y carnes , su riqueza , y po-
 „ der : pues ella haría muy mal de apartar
 „ de la memoria , y mas en los Tribunales,
 „ lo que es asylo conocido de los Ingleses.
 „ Por esta razon , y á efecto de este recuer-
 „ do , en todos los tratados , y convencio-
 „ nes , la Lana es siempre el primer artícu-
 „ lo , si no en la serie , en guardarle todo
 „ el respeto posible. Algo tiene de exquisi-
 to esta nota , porque hace relacion á mu-
 chissimas cosas de importancia : y ojalá fue-
 ramos nosotros en esto singulares , aunque
 se notára de extravagancia la solicitud de
 nuestros intereses ; pero en todo aconteci-
 miento , mas vale parecer ridículos , que ser
 burlados.

sí naturalezas , y castas opuestas, forman una equívoca especie de criaturas , que ni las conoce el Leon , por ser menos generosas , ni las adapta el Tigre , por notar mas tardía la ligereza , y menos cruel la malicia. En Inglaterra , y particularmente en Londres , se juntan varias personas de todas clases en las Tabernas , casas de la glotonería , ó embriaguéz , y acalorados los cerebros , y chisposos los juicios , producen una raza de pensamientos, que no los conocerá , acabado el fluxo del vino , y el refluxo de la aguardiente , la misma cabeza donde tuvieron origen.

Es cosa digna de admiracion, que siendo tan opuestos entre sí los Ingleses , conducidos de su genio singular , todos parece aspiran á hacer asombrosa , y feliz á la Nacion,

cion. Por el simple deseo de hacerse extraordinarios , consiguen el efecto de ser provechosos : comienza sus designios la extravagancia, y los suele concluir la utilidad pública. Aquello que en otro Pueblo irritaría contra sí el desprecio , en Inglaterra , por un no sé qué de la novedad , se concilia elogios , y comun estimacion.

Un Autor Crítico de nuestra edad dice : „ que la Inglaterra , sin „ contradiccion alguna , es el País, „ entre todos los demás del mundo , donde hay mayor número „ de hombres singulares ; y puede „ ser no sea difícil dar la razon. „ Los Ingleses hacen , si no virtud, „ á lo menos , mérito de la singularidad. Un hombre en Inglaterra se hace ilustre por la locura ; y aquello que en otra parte del

„ del mundo le haría despreciable,
„ aquí le coloca en el grado de ex-
„ celente. Todos los Ingleses son
„ ciegos idólatras de hacerse famo-
„ sos à pocos gastos. De aquí nace,
„ que uno funda todo su mérito
„ en tener un equipage sumptuo-
„ so para ir á caza , y jamás toma
„ la escopeta para disfrutar el dis-
„ pendio de su fantasía : otro , con
„ 6000. pesos de renta , hace va-
„ nidad de vestir un saco burdo , y
„ de buriél grosero , dexando lu-
„ cir mas á sus Lacayos. Cada uno
„ finalmente , se pica en Inglaterra
„ de hacer valer su locura : causa
„ de que entre los Grandes se ha-
„ llan no pocos , que no se aver-
„ güenzan de profesar algunos vi-
„ cios , que con dificultad se per-
„ donarian al mas vil populacho :
„ assi tambien , entre las gentes
„ mas

„ mas abatidas del vulgo , se ven
 „ afectados ciertos arranques de
 „ vanidad , y orgullo , que apenas
 „ podrian costearlos los fondos
 „ mas bien establecidos. (*)

Los

(*) A causa de ser los Ingleses unos genios poco amigos de lo comun , y ciegos adoradores de lo singular , qualquiera capricho que lleve el sello de la extravagancia, adquiere entre ellos dádivas , estimacion , y aplauso : pero tienen , por lo regular , estos despropositos algun buen efecto.

No hace mucho , que un Inglés movido del genio de singularidad , comun á la Nacion , y queriendo conciliarse en su aplauso la movediza aclamacion del Pueblo : viendo que la Pintura no estaba tan bien manejada en Inglaterra como en otros Reynos cultos de la Europa , mandò poner el siguiente aviso en los papeles públicos: En casa de M.*** se hallarán asuntos determinados para qualquiera Pintor , que quisiere tomar alguno de ellos : para estos se han señalado tres premios : El I. de 100. libras esterlinas : el II. de 60 ; y el III. de 40 : bien entendido , que los premiados , y no premiados , han de dar su
 Pin-

Los Ingleses consideran esta variedad de humores, y caracteres, como el mayor elogio de su Nacion, y un efecto provechoso de su ponderada libertad. El Caballero
Tem-

Pintura al que señala los premios, sin que nunca puedan reclamar por ellas los Autores; previniendo assimismo, que para no hacer parcial la aprobacion del Público inteligente, pondrá cada Pintor su nombre en cifra oculta, ò detras del lienzo, para que no se apassione, ò encrespe la censura, y se despòje al mérito del premio, y del aplauso. Esta generosa borrhumbada produjo muchos buenos efectos, adelantò la destreza del pincél, y al que determinò los premios lo hicieron rico las Pinturas, porque juntò muchas tan exquisitas, que à muy caro precio las compraron algunos Señores de la Corte para adorno de sus casas.

Por otro rumbo, y con tanta passion por la singularidad, y acaso con mas exquisito provecho comun, los Intendentes del Teatro de *Drury-Lane* concedieron el 20. de Diciembre del año pasado de 1760. una representacion para la Sociedad de Marina: El
Co-

Temple M. Addisson, y generalmente todos los Escritores, hacen serias Apologías de estas ridiculeces, y extravagancias. Dicen los Ingleses,
Cart. VII. O que

Comediante, ò Actor, que hizo el Prólogo de la Pieza Teatral, salió al tablado rodeado de muchachos del Colegio de dicha Sociedad; y lleno de un entusiasmo amante de la Patria, exclamò de este modo: „ Este Jo-
 „ ven, y tierno Plantél, de quien debe es-
 „ perar la Patria empresas ilustres, y glo-
 „ riosas para su felicidad, comienza á cre-
 „ cer, y á descollar, á diligencia de vues-
 „ tra tierna, y patricia comiseracion: al-
 „ gun dia se cubrirá toda nuestra Isla con
 „ su sombra; y puede ser (y no sin funda-
 „ mento anùncio esta fortuna) que sea en
 „ pocos años la mejor Corona de la Ingla-
 „ terra una Juventud, que llevada por el
 „ camino de la utilidad, y del honòr, se
 „ dedica al mejor adorno de la Patria, que
 „ es la Marina. Nuestra posteridad verá,
 „ sin duda, con asombro, y alegría, salir
 „ del número de estos pobrecitos niños,
 „ unos Alumnos del Mar, quizá tan glo-
 „ riosos como los Drakes, y Ravvleighs.

que las demás Naciones proceden como las Ovejas , que por donde una va siguen todas ; pero sin embargo podriamos contradecirles, que esto en que las censuran , es lo que mas las ensalza ; porque allí donde se conforman mas los costumbres, allí precisamente han de estar mas bien hermanados la sociabilidad , y los placeres. No creo , que aun los mismos idólatras de la extravagancia hallarán disculpas válidas de un espíritu de corrupcion , que destruye aquel cierto tesón moral, que deben observar los costumbres. Los Griegos , y los Romanos , que yo creo fueron tan libres como los Ingleses, nunca se picaron de representar el papel ridículo de singulares : entre estas dos Naciones antiguas , y gloriosas , el capricho no era mérito , y nunca se jaçtaban sino de ser mas
ilus-

ilustrados , mas racionales , y mas bien instruidos que los demás Pueblos del mundo.

Hay singularidades loables , (si tal nombre merecen las extravagancias) que por lo regular , entre todas las Naciones civilizadas , han irritado contra sí á la reprobacion; pero con todo , si por el provecho que de ellas resulta , se les puede conceder alguna indulgencia , por el principio de donde nacen , son dignas de severa censura. La singularidad que se reprende en los Ingleses , qualquiera que sea el arte que emplean para justificarla , es la que tiene por fundamento el desorden de su espíritu , ó algun ambicioso deséo , que sabe ocultar su malicia con bastante artificio. Quieren los Ingleses , que se hable de ellos , y se les considere siempre grandes,

siempre ilustres , siempre gloriosos, nunca vencidos , y siempre triunfantes ; pero no buscan siempre al mérito , para que sea mas bien fundado su elogio. Ellos buscan la alabanza , quando no pueden construyendo un Templo , quemando el de la estimacion de sus vecinos : de este modo aspiran á immortalizarse, sin advertir , que el humo de sus verdes cautelas basta para denigrar la tez de su fama.

El Idolo mas venerado de sus extravagantes caprichos ha sido siempre la libertad de sus libélos. La Imprenta goza entre ellos el privilegio mas ruinoso para la virtud , y el mas enemigo de la tranquilidad. Para todo hay permiso en Inglaterra , y como lo que se dé al público lleve por objeto la exâgeracion de sus Triunfos, la censura de sus Magistrados,

dos , la burla del Rey , y sus Par-
lamentos , la sátyra negra contra
Personages distinguidos , y la histo-
ria abominable de los excesos , se
aplaude , y se defiende. De aqui na-
cen ciertas noticias , forjadas por la
malicia , ò por la necesidad , que
contentan al Populacho , pronto á
la sublevacion , y al tumulto , quan-
do no se le entretiene la curiosidad
de sus deseos desordenados.

En todos los dominios del mun-
do vive sujeto á las justas restric-
ciones de la moderacion el vassallo.
En Inglaterra , por una libertad mal
entendida , está ofendido el decóro de
la Religion , hasta por aquellos que
deben ser columnas para su esta-
bilidad : la Soberanía sufre las des-
atenciones de la censura , aun de
aquellos que reciben de sus manos
ilustres , y ricas generosidades : el

respéto nacional , y el honor público padecen terribles encontronos de la sátýra , al rozarse con ellos la mal humorada condicion de ciertos Escritores , que hallan crecidas recompensas en la mala educacion , y peor paladar del Populacho. Todos estos se creen efectos del Gobierno Inglés ; porque teniendo tantas cabezas como miembros ambas Cámaras , no pueden determinarse decretos sanos , y constantes , pues lo que quatro aprueban , otros tantos lo refutan : y empeñandose siempre mas , y mas la competencia , suele hacerse duelo natural la contradiccion. Sobre este humor original de los Ingleses , dicen ellos , que el carácter de partido , y faccionario , es uno de los principales fundamentos de su dicha ; y aun añaden , que quando la disposicion de sus

ge-

genios no los condujesse á repartirse en vandos , y pareceres opuestos , la prudencia política del Estado los empujaría à no desistir de tan provechosa extravagancia. Oh, cuánto puede el oro ! Si la Inglaterra tuviera menos ganancias , sería mucho menos soberbia , y acaso su animosidad sobresaliente se reduciría á un tono menos áspero, como sucede con algunas Naciones de la Europa , que quando pobres, callan; y quando abundantes, gritan, y gallean : terrible Numen es el dinero ! Ciertamente es , que la Inglaterra tendrá contra sí todo el ceño de su propia arrogancia quando se le impidan los influxos que favorecen su industria.

En ninguna cosa se vé mas abultada esta verdad , que en sus escritos , y particularmente en sus pape-

les periódicos. En estos tiene libertad qualquier Escritor malo , ó bueno , para decir lo que se le antoja, hasta de lo mas respetable. De esta libertad fueron efectos , ó abortos los *Wolstons* , *Collins* , *Tindals* , *Howes* , y otros escándalos de la modestia natural , y sagrada del hombre. Entre la multitud de errores, y despropósitos , que salen diariamente en Londres , ocurren algunos rasgos de finissima sátira , que han remediado muchos abusos , siempre opuestos por la temeridad á las providencias del Gobierno. Un hecho muy particular , pero muy curioso , nos convencerá de esta verdad. Por los años de 1731 , 32 , y 33. felicitó á la Inglaterra una cosecha asombrosa, y con la que se hizo toda la Isla respetable al Comercio universal de la Europa. La alegría , que siempre
trac

trae consigo la abundancia , sacó de sus casillas á los Ingleses , y les inspiró gusto por la profusion , y la pompa , y tras de éstas se fueron ladeando á la ociosidad , y negligencia. El Gobierno , para prevenir los funestos accidentes políticos que podría ocasionar esta económica relajacion , fulminó multas , y otras varias penas ; pero no pudo repararse el espíritu de templanza , frugalidad, y modestia pública con toda la ley, y el Rey por medicina. Algunos Autores, fondo en Catones , y Sénecas, empuñaron el garrote moral; pero aunque dieron palos á trompón , no hicieron mella , antes se conciliaron el desprecio , y la fisga. Siguióse al decreto , y á los avisos serios , un Autor con tono burlesco , dando un proyecto para reprimir los abusos : vayan , para que se vea su fineza, los siguientes artículos.

Es

I.

Es necesario prohibir el juego á todo Mercader , ó Comerciante , exceptuando aquellos , que haviéndose arruinado por gastos excesivos , y otros gustosos excesos , están al umbral de hacer banca-rota , que en este caso , y por si el hazár repára su fortuna , se les puede permitir que jueguen , y aventuren ; pues si ganan , va á ganar el Comercio un individuo , y si pierden , poco puede importar vaya la sogá tras el caldero.

II.

Será muy importante prohibir, donde se intente tener contenta à la soberana Astréa , que las Señoras, ni Damas del primer orden gasten oro, plata, perlas, ni diamantes, &c. sino en aquellos dias que hayan de admitir la visita de algun Milord, Se-

Señor, ó Caballero de la Corte, que en tal lance debe permitirseles salga la vanidad de tutela, porque puede atraerles este poquito de oropél alguna buena aventura.

III.

Será tambien muy del caso para el provecho comun, impedir absolutamente á todos los Criados, de qualquier orden que sean, y con mas rigor à los Ayudas de Cámara, que gasten lienzos finos, calzado, ni peynado tan bien ordenado, y compuesto como sus Amos; privilegiando solo aquellos que tengan el honor, y la dulcissima fortuna de ser favorecidos del afecto, ternura, ó inclinacion de sus Amas.

IV.

Prohibirase assimismo á todas las Criadas de Estrado, Sala, Retrete, Dispensa, ó Cocina, &c. el
ves-

vestirse de otro modo que el oportuno á su humilde condicion, y á lo que permite el comercio poco ventajoso de servir ; á menos que no lleven el designio de ser compañeras en el lecho de sus Amos, ó que antes de ser Criadas, huvieren sido favorecidas.

V.

Se mandará , baxo penas gravissimas , que ninguna Persona Eclesiástica gaste hábitos ruidosos de seda , sino los dias que fueren á la Comedia, ó á la Opera, que en tal caso, puede salirse la modestia de sus límites , pues merecen trage pomposo la relaxacion, y los placeres, &c. (*)

To-

(*) El hombre es muy cierto , que en todas partes es uno mismo , y à veces , mas le regula la ridiculéz , que la dicha que puede ocasionarle la virtud. Luis XIV. de Francia

Todo el resto de este Vando guarda este mismo tono ; y es cosa de

cia no pudo hacer valer sus sabias resoluciones, y providencias contra la relaxacion de el fausto, aun gobernadas por el espíritu todo de la ley, y del beneficio comun. Enrique IV. de Francia entendió muy de otro modo el manejo de los hombres, en quanto à la regularidad de sus costumbres, y supression de excesos. Fulminò varios decretos contra el uso excesivo de la plata, y oro en los vestidos ; pero á todo el influxo de la ley se oponia el denso vapor de la vanidad. Viendo el Rey desobedecidos sus decretos, mudó de mandato; de este modo : „ Prohibi-
 „ mos expresamente à todos nuestros vassa-
 „ llos, de qualquier calidad, ó condicion
 „ que sean, en todos nuestros dominios,
 „ que ninguno gaste plata, ni oro en sus
 „ vestidos, de qualquier modo, y baxo
 „ qualquier pretexto ; exceptuando solo
 „ las mugeres, públicas Rameras, Juglares,
 „ Comediantes, ò Comediantas, de quienes
 „ no nos tomamos el cuidado, ni el interés
 „ de honrarlos, zelando sobre su conducta,
 „ ò desenfreno. Esto solo bastò para que
 en el término de un mes se corrigiera todo
 exceso, sofocando la vanidad, y el fausto.

de admiracion, estos papeles tienen poder en Inglaterra para detener, y aun destruir qualquiera exceso; pero este efecto no se debe á la virtud, ni al deseo del bien, sino al innato espíritu de contradiccion, que forma el carácter original de la Inglaterra. Esto es de bulto, pues si fuera bondad de los espíritus, se humillarían à las sábias providencias del Gobierno, y no serían tan alucinados sectadores de lo caprichoso. En Inglaterra todo es monstruosidad, tanto el vicio como la virtud: nada se estima aqui por lo que vale, sino por lo que produce; y à veces, todo lo que se aprecia, se solicita, y aplaude, no es por lo que merece, sino por lo que finge.

Sin embargo de todo lo dicho, debe alabarse (y digan lo que dixeren los que se dexan cegar de su pas-

passion , ó interés) en los Ingleses su amor á la Patria ; pues aun de los vicios , ridiculeces , y extravagancias , procuran sacar el beneficio comun de sus Islas. Ellos son singulares , y tomese por la parte que se quiera este conotado. Su genio , poco sectario de las cosas comunes , y ordinarias , siempre se encamina á las que traen interés , y gloria: efecto dichoso de su profunda meditacion , y mas afortunado , porque llevan siempre á la práctica sus pensamientos ; y no contentandose con el esteril estudio de pensar hacen fructuoso su desvêlo con la accion. Sirvanos de exemplo lo bueno de su solitud , y compadezcamoslos en lo que se desvian del acierto , respecto á su último fin ; exclamando con un gran Político Christiano : Oh , quién pudiera hacer con ellos
un

un cambio ; esto es , darles nosotros un poco de nuestra viva fé , y tomar de ellos la industria , el estudio , y la actividad !

Sirvan por ahora de entretenimiento à V.S. estos mal cosidos apuntamientos : lo que pretendo dar à entender à V. S. es, que no crea todo lo que dicen los Ingleses, ni de sí, ni de otros ; porque sus noticias son como las recetas de los Boticarios, que aun pagadas por la tercera parte de la Tarifa, ganan mas de la mitad, hecha bien la quènta. Perdone V. S. el desenca- denamiento de mis apuntaciones: me per- suado, que si lo harà su prudencia, consi- derando, que hay asuntos en que es ne- cesario poner la punteria à un blanco, y disparar à otro muy distinto. Ruego à Dios guarde la vida de V. S. muy felices años, &c.